



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

INFORME DE AVANCE: UCES 2004

Proyecto:

Cooperativas de recuperadores. Asociativismo, redes sociales y producción de la ciudad. Buenos Aires.2004.

Investigadora: Verónica Paiva.

paivav@yahoo.com.ar

Septiembre de 2004

COOPERATIVAS DE RECUPERADORES. ASOCIATIVISMO, REDES SOCIALES Y PRODUCCION DE LA CIUDAD. BUENOS AIRES. 2004

1. PRESENTACION:

En estas páginas acompaño el informe de avance del proyecto "Cooperativas de Recuperadores. Asociativismo y Redes Sociales en la Producción de la Ciudad. Buenos Aires. 2004", que llevo adelante con sede en la UCES.

Los objetivos generales y específicos planteados en el plan original de trabajo presentado a la al Departamento de Investigaciones, son los siguientes:

Objetivos generales:

- 1) Analizar el rol ocupado por las cooperativas de recuperadores en el marco de la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos, examinando el caso argentino a la luz de las experiencias internacionales que existen en la misma materia.
- 2) Examinar las trama sociohistórica en que se inscribe el surgimiento de las cooperativas de recuperadores, comparando su caso con otros fenómenos asociativos surgidos en la misma etapa, pero evaluando las especificidades del cooperativismo de la década de 1990.

Objetivos específicos

- a) Estudiar las experiencias internacionales (especialmente latinoamericanas) relativas a la formación de cooperativas de recicladores, explorando sus modos organizativos, los apoyos que tuvieron desde otras organizaciones de la sociedad civil y, esencialmente, el rol jugado por el Estado en relación al fortalecimiento de dichas organizaciones.
- b) Examinar el papel desempeñado por las cooperativas de otros países en la producción de los servicios de la ciudad.
- c) Comparar las cooperativas de recuperadores con otros fenómenos cooperativos surgidos en la década de los '90, evaluando sus especificidades en el marco más amplio del cooperativismo de la década de 1990.
- d) Indagar el proceso de construcción de identidad, tanto individual como colectiva, que produjo este nuevo fenómeno asociativo.
- e) Recorrer la trama de redes sociales e institucionales que pusieron en marcha estas cooperativas para llevar adelante su proyecto organizativo.
- f) Explorar el papel del género dentro de las cooperativas de recuperadores.

De acuerdo a lo inicialmente planteado, en este informe profundizaremos sobre el primero de los objetivos generales sugeridos (objetivo general 1) y los objetivos específicos a y b, es decir concretamente, examinar el caso argentino a la luz de las experiencias internacionales de asociaciones de recuperadores, especialmente latinoamericanas, explorando sus modos organizativos, los apoyos que tuvieron desde otras organizaciones de la sociedad civil y, esencialmente, el rol jugado por el Estado en relación a su fortalecimiento de dichas organizaciones, como asimismo, el papel jugado por estas entidades en la producción de los servicios de la Ciudad.

De acuerdo con lo dicho, en el punto 2 va el desarrollo del informe.

2. PANORAMA DEL CIRCUITO INFORMAL DE RESIDUOS EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS.

2.1. INTRODUCCION:

Como expresé en la introducción el objetivo de este informe es reconstruir el repertorio de experiencias internacionales que existen en materia asociaciones ligadas al mejoramiento de las actividades informales de recuperación de residuos constituidas a nivel internacional, especialmente en Latinoamérica, explorando los modos organizativos que se han desarrollado en las distintas ciudades, los apoyos recibidos por las organizaciones de la sociedad civil y del Estado, recuperando el rol que han cumplido dichas asociaciones en la producción de los servicios de recolección y recuperación de desechos en las distintas urbes latinoamericanas.

Sin embargo, antes de entrar en tema es necesario realizar algunas aclaraciones.

Por un lado, marcar que no es posible referirse a las asociaciones de recicladores que se han creado en otras ciudades, sin dar cuenta de las modalidades informales de recuperación que preexistían – y en ocasiones continúan conviviendo - con dichas organizaciones formalizadas. Es decir concretamente, resulta necesario describir las características que presenta el circuito informal de los residuos: nombres que reciben los recuperadores en los distintos países, modos de organización de la actividad informal en cada ciudad, para desde allí, señalar cuáles fueron las asociaciones creadas para organizar y revalorizar la actividad y cuáles las experiencias exitosas que pueden sindicarse respecto al caso latinoamericano.

Los resultados que se incluyen en este informe resumen la situación de las siguientes ciudades: México, Colombia, Brasil, Chile y Uruguay. Si bien constituyen experiencias interesantes, siendo “casos claves” y tal vez, los más representativos de las distintas experiencias latinoamericanas, serán ampliados en los meses siguientes presentando la situación de otras ciudades de América Latina, e incluso la reseña de la situación de otras urbes de Asia y Africa, es decir de los países usualmente llamados “en vías de desarrollo”, en los cuales la conjunción de la pobreza, la ausencia de otras oportunidades de empleo, y las fuertes falencias de la normativa ligadas a la promoción del reciclado por canales formales, han dado como resultado la aparición de “circuitos informales de recuperación”, que actúan en paralelo con los modos formalizados de gestión de los residuos.

En este sentido, tal vez una de las diferencias más significativas entre la situación latinoamericana y la específicamente Argentina, es el “tiempo” de formalización que exhiben los canales informales de recuperación en otras ciudades -en ocasiones 15 o 20 años, como México o Colombia – mientras que en nuestro país la “explosión” del cirujeo se produce recién hacia mediados de la década de 1990.

Más allá de estas diferencias cronológicas, y las ligadas a las particularidades que exhiben los circuitos informales en otras ciudades, conocer la experiencia internacional, especialmente las relacionadas con los proyectos orientados a la organización de la informalización, permite no sólo reconstruir la situación internacional, sino explorar experiencias que puedan iluminar la situación de Argentina.

Para realizar este informe recurrimos a la siguientes bibliografía: artículos de expertos en la temática de otros países latinoamericanos, informes técnicos de organismos de promoción del desarrollo (GTZ, PNUD) y artículos de periódicos locales de los diferentes países. A partir de dicha información, se construyó los resultados que se vuelcan en este informe, los que como dicen, serán ampliados en otras entregas.

2.2. RECOLECCIÓN Y RECUPERACIÓN INFORMAL DE RESIDUOS EN LATINOAMERICA: México, Colombia, Brasil, Chile y Uruguay.

MÉXICO:

El Estado de México cuenta con 125 municipios. El más importante de ellos es la Ciudad de México en donde habitan 19.000.000 de personas, distribuidas en una superficie de alrededor de 3500 km² de los cuales 115 km² corresponden al área urbana. La Ciudad de México se divide en dos grandes sectores: el Distrito Federal, con 1500 km² y la zona metropolitana con 1728 km². En dicha zona conurbada habitan aproximadamente 9 millones de personas que representa casi la mitad de la población total de la Ciudad de México. Luego de ella, la segunda zona metropolitana llamada Toluca – Metepec, el resto de los municipios son predominantemente rurales o semiurbanos.

Actualmente se estima que cada habitante de Ciudad de México desecha diariamente un promedio de 1 kg de basura, lo que significa que se arrojan 19 mil toneladas diarias que, obviamente, necesitan vías adecuadas de recolección y disposición final.

Según las normativas que rigen en el Estado de México, la recolección y destino de los residuos está a cargo de cada municipio, mientras que los sitios de disposición final (tiraderos) están a cargo del Gobierno Federal.

Como en casi todos los países en vías de desarrollo, México cuenta con normativas deficientes en lo relativo a recolección de residuos y a la promoción de la separación en origen o el reciclado. Ello, unido a los graves problemas de pobreza y desempleo que presenta la Ciudad, llevan a que buena parte del desecho recuperable generado, sea canalizado a través del sector informal. Por otro lado, si bien en México el servicio de recolección está a cargo del estado, el vecino no paga tasa municipal por la prestación, con lo cual existen deficiencias en la tarea, e incluso varios municipios que no están suficientemente servidos. En este contexto, fue creciendo el circuito informal, que, como veremos, coexiste con el propio servicio de recolección formal de los desechos, es decir, buena parte de la “segregación” se produce durante el mismo momento de la colecta y es llevada a cabo “informalmente”, por los propios empleados del municipio o por voluntarios que se unen a ellos durante el trayecto.

En términos generales, el recuperador informal en México recibe el nombre de “pepenador” aunque existen tipologías específicas de acuerdo a los medios de recolección utilizados. La recuperación informal se divide en “prepepena” y “pepena”. Como dijimos, la primera es realizada en los camiones o carretones de basura por los propios trabajadores que efectúan la recolección. Durante el recorrido, estos separan materiales reciclables y los venden en un centro de acopio antes o después de la disposición final. La “pepena” por su lado, se realiza directamente en los “tiraderos” (sitios de disposición final) por los llamados “pepenadores” que realizan su tarea sin protección alguna.

Más allá de estas tipologías de orden general, los actores que actúan en este sector informal del manejo de los residuos sólidos reciben las denominaciones de: *barrenderos*, *recolectores*, *burreros*, *carretoneros* y *pepenadores*. A continuación se detallan cada una de las tipologías:

* *Barrenderos y Tamberos*: Esta denominación se refiere al D.F., aunque en otros municipios el sistema es similar.

Interesa aclarar previamente, que - como se dijo - el estado de México posee 125 municipios, dentro de los cuales la distribución de municipios en el Estado contrasta con las

Delegaciones que posee el Distrito Federal. Uno, el estado se encuentra presidido por un Gobernador, el otro por un Jefe de Gobierno. Los 125 municipios son autónomos, aunque en esencia rinden cuentas al gobernador.

De acuerdo con lo dicho, en el D.F. existen *barrenderos de base* (aquellos que tienen nombramiento estable) y *barrenderos eventuales* (contratados temporalmente) dedicados a esta actividad y que son pagados por el Gobierno del Distrito Federal. Según el trabajo de Wamsler (2000), para dicho año 2000 se estimaba que existían 8500 trabajadores estables, más 3000 *barrenderos voluntarios informales*, es decir no contratados por ninguna entidad gubernamental, que realizan esta actividad sólo por el cobro de propina que paga el vecino, utilizando sus carros para trabajar. Paralelamente, existen otra serie de *barrenderos* que trabajan para la Dirección General de Servicios Urbanos, a través de empresas contratadas encargadas de barrer las calles principales de la Ciudad. Dicho personal no está sindicalizado y no forma parte de la estructura económica formal de los trabajadores.

En el D.F. la estructura general de la recolección y tratamiento de los residuos es la siguiente: Para cada "delegación" existe una estación de transferencia en la cual se recolecta toda la basura de la delegación correspondiente, la cual es enviada al relleno sanitario de Suchiaca. Por su parte, la estructura de los *barrenderos* formales dentro de las delegaciones, es la siguiente: Existe un jefe de unidad departamental, un jefe de oficina y los responsables de los sectores. El número de sectores por delegación varía, pero dentro de cada uno, los *barrenderos* están agrupados y tienen sus rutas de trabajo que comprenden alrededor de un kilómetro diario.

Los *barrenderos* comienzan su labor a las 5.00 de la mañana y a las 7.00 horas recogen la basura de las casas, separan los residuos más cotizables y posteriormente los venden. Dada la limitada capacidad de sus carros sólo recogen los desechos de casas y comercios pequeños. A la vez que recolectan, separan los materiales y una vez lleno su carrito se dirigen hasta un punto previamente acordado entre toda la cuadrilla de la zona para vaciar sus tambos (carros) en el camión recolector. En esta instancia le pagan una suma por descargar al "chofer del camión". Aproximadamente cada *barrendero* realiza dos descargas durante su jornada laboral. Según Wamsler (2000) la relación entre el *barrendero* y la comunidad es cercana y de conocimiento mutuo que a veces lleva años, lo cual permite que los vecinos los identifiquen e incluso les permitan ingresar a sus casas. Los vecinos pagan una propina o cuota por día o semana.

Estos *barrenderos* seleccionan primariamente papel, cartón, aluminio y botellas, pero son los electrodomésticos y aparatos domésticos viejos (en México llamados "chácharas") los que les dejan los mayores ingresos. El material separado es vendido en centros de acopio que están dentro de la colonia (barrio) en la cual trabaja.

De acuerdo a ello, el nivel de ingreso de los *barrenderos* depende de su posición en la estructura oficial y del nivel económico de la colonia en la cual recolecte, dado que en todos los casos es habitual que la población brinde una propina a quien atiende a su sector, tenga esta persona sueldo fijo o ninguna vinculación con el Gobierno del Distrito.

* *Burreros*: El trabajo de los *burreros* se realiza tal como el de los *barrenderos*. El vehículo con el que se seleccionan los residuos es un carretón de aproximadamente 1 m³, tirados por burros. Luego de la recolección, los *burreros* llevan la basura hacia una rampa de transferencia o directamente hasta el sitio de disposición final.

* *Carretoneros*: Realizan la misma tarea que los *barrenderos*. La diferencia está en el vehículo con el que transportan y seleccionan los residuos, ya que lo hacen con un carro que empujan con las manos.

* *Ramperos*: En algunos municipios donde recolectan berreros, existen puentes de transferencia para poder pasar la basura de los carretonos a los camiones recolectores. Existen rampas por donde los camiones se bajan hacia atrás para que los trabajadores, nombrados como ramperos, puedan transferir la basura fácilmente desde arriba.

* *Recolectores*: El ejemplo que se expone describe el caso del D.F, aunque el sistema es similar en otros municipios.

En cada vehículo trabajan el chofer y uno o dos ayudantes pagados por el Gobierno del D.F., y además dos o tres voluntarios. Las delegaciones del D.F. emplean cerca de 2.500 choferes y 3.400 ayudantes de chofer. Además de este personal estable, actúan alrededor de 4000 voluntarios.

El camión recorre dos o tres veces por semana su ruta tocando una campana para llamar el vecindario, que incluye residenciales y pequeños comercios. Las personas entregan sus residuos en recipientes que el ayudante recibe (a cambio de una propina) y en el interior del vehículo están los ayudantes que inmediatamente empiezan a seleccionar y separar los residuos. Este proceso se llama "prepepena"

Al final del recorrido, antes de descargar en las estaciones de transferencia o en la disposición final, los recolectores comercializan los productos en un centro de acopio, o venden el material separado a intermediarios que generalmente son empleados de los líderes de pepenadores.

La relación de los vecinos con esta cuadrilla de recolección no es tan cercana como con los barrenderos pero de todos modos les pagan propina. El chofer del camión distribuye los ingresos de las propinas y de la venta de material recuperado: generalmente el 50% se divide en partes iguales entre los ayudantes y el porcentaje restante es todo para el chofer.

* *Pepenadores*: El término pepenador tiene dos significados. Por un lado designa a todos los actores que actúan dentro del manejo informal de los residuos, y más específicamente, se refiere a aquellos que *realizan la pepena en los tiraderos* (es decir los que separan directamente en los sitios donde se dispone la basura, pero que no son rellenos sanitarios)

Existen los siguientes grupos de pepenadores:

* *Pepenadores que trabajan por cuenta propia y en ocasiones eligen un líder para representarlos frente a terceros*

**Pepenadores que son empleados de un cacique o líder*

**Pepenadores que trabajan en tiraderos municipales*

* *Pepenadores que trabajan en su propio tiradero clandestino*

* *Pepenadores que forman parte de un sindicato.*

En México la actividad de la recuperación informal (pepena) existe desde hace por lo menos 20 años y está enquistada en la población como modalidad precaria de operación, en muchas ocasiones atadas a partidos políticos que amparan a los "caciques" o "líderes" que manejan al resto de los pepenadores y que –respecto de la política – sirven como "fuerza de choque" de los políticos de turno.

El número de pepenadores que existe en los tiraderos (basural a cielo abierto) de la zona metropolitana de México está estimada en varios miles, y se trata de personas en situación de marginalidad absoluta (niños, ancianos, campesinos sin tierras, obreros desocupados, huérfanos y ex convictos) que trabajan para un líder o cacique.

Entre las modalidades que existen respecto de la “pepena” se encuentra aquellos que trabajan en “tiraderos manejados exclusivamente por pepenadores”, ya sea basurales clandestinos, es decir que no tienen ningún control externo respecto al tipo de residuos que ingresan y no cumplen con normativa de ningún tipo y que son manejados por un líder que controla el predio y a las personas que separan allí. En otras ocasiones son tiraderos del municipio, pero controlados por el “cacique” de turno, y la disposición se efectúa por acuerdos con las autoridades municipales, aunque conservando la precariedad de la labor y la falta de control del tipo de residuos que ingresan al “vaciadero”. Respecto de este tema, todos los documentos hacen referencia a la figura del fallecido Rafael Gutierrez Moreno, que fue uno de los caciques más importantes en este proceso informal de comercialización, y cuyo modelo de organización de la actividad impregnó en todos los que lo siguieron.

En estos casos, el cacique controla el “vaciadero”, sostiene una forma jerárquica de organización de los pepenadores y la pepena, a través de un encadenamiento humano en el trabajar distintos niveles de pepenadores, cuya tipología fue citada previamente.

Por dar un caso específico, en el Municipio de Tultitlán (ubicado en la zona conurbana del norte del Estado de México), actúan *burreros* (recolectores con carro a caballo), que colectan los residuos a cambio de propina. Entre los *burreros* están aquellos *formales* del Ayuntamiento (Unión de Recolectores de San Pablo Salinas), y los *burreros informales*. Los *burreros* no tienen recorridos fijos y son quienes realizan la primera “pepena” o separación de residuos.

Cuando sus carretones están llenos, se dirigen a una rampa de transferencia en donde está emplazado su líder principal (*rampero*) que es quien los ayuda a transpasar los residuos a los camiones de recolección a través de una rampa y cambio de una suma de dinero. Dicho material es llevado al centro de acopio en donde se vende y sólo un tipo de residuo – el plástico que no tiene alto valor comercial – queda en manos del *rampero* que lo vende a intermediarios específicos que se dedican a la compra de este material. Por su lado, los centros de acopio (intermediarios) venden el subproducto a otro intermediario.

Si bien este tipo de encadenamiento humano e informal es referido a un municipio específico, el de Tultitlán, en el resto de los municipios la situación es similar, ya que en general es tradicional esta organización jerárquica atada a los líderes vinculados con los partidos políticos que organizan la tarea y distribuyen los réditos entre los diferentes niveles de trabajadores, aunque presentan diferencias específicas atadas a las particularidades de cada área o municipio.

En México no han existido intervenciones importantes orientadas a formalizar y mejorar la actividad. Las organizaciones tradicionales que existen en dicho país respecto de la organización de los pepenadores son las siguientes:

- San Juan de Aragón: “Asociación de Selectores de Desechos Sólidos de la Metropoli A.C”
- Bordo Poniente: “Frente Unico de Pepenadores A.C”
- Santa Catarina: “Unión de Pepenadores del DF Rafael Gutiérrez Moreno”

Estas organizaciones que aparentemente operan como cooperativas, no son tales, ya que los pepenadores no son socios y los beneficios no se distribuyen como en una cooperativa. Se trata de cuasi empresas privadas informales, propiedad del líder, que no pagan

impuestos ni otorga beneficios sociales a su personal.

* *Intermediarios*: La figura del intermediario corresponde a los miles de trabajadores que trabajan en los centros de acopio que se ubican en la zona conurbada del D.F. Estos centros son clandestinos, no pagan impuestos y en general pertenecen a los propios líderes de los pepenadores o burreros.

Como se comentó, esta actividad informal tiene por lo menos veinte años de existencia en México y está enquistada en las modalidades tradicionales de practicar la actividad. Frente a estas organizaciones que sostienen la precariedad de los primeros eslabones del circuito, han existido algunas experiencias exitosas orientadas a organizar a los pepenadores bajo formas cooperativas que efectivamente operen como tales.

Siguiendo a Medina (1997), se trata por ahora de esfuerzos aislados que cristalizaron en tres cooperativas de pepenadores en "Nuevo Laredo", "Piedras Negras" y "Ciudad Juárez". En esta última se formó en 1975 la Sociedad Cooperativa de Seleccionadores de Materiales, que rompió con el sistema de explotación tradicional de que eran objeto los pepenadores.

Además de estos tres casos de formaciones cooperativas, existen importantes estudios financiados por la agencia *Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ)* destinados a estudiar la situación del circuito informal de los residuos, a fin de aventurar opciones de formalización e integración formal a la gestión de los residuos de México, en conjunto con la Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de México.

COLOMBIA:

La situación de los servicios de recolección y tratamiento de residuos en Colombia es precaria y si bien existen legislaciones diversas que intentan regular la situación, tal como el Decreto 2104/83 que contiene disposiciones sanitarias referidas a recolección y tratamiento de residuos, o la "Política para la Gestión Integral de Residuos cuyos fundamentos están contenidos en el Decreto 2811 de 1974", sancionada en el año 1997, lo cierto es que las prestaciones referidas a recolección y disposición final de los desechos no ha encontrado caminos certeros de eficiencia.

De acuerdo a lo establecido por la legislación, en Colombia, la prestación del servicio de aseo urbano corresponde a cada municipio, quien puede prestarlo en forma directa (modo utilizado en general por los municipios pequeños y medianos), a través de empresas municipales (modalidad utilizada en ciudades de mayor tamaño), o contratar a empresas privadas, tal como sucede en Bogotá.

Respecto al servicio de recolección a nivel de todo el país, para el año 1998 sólo Bogotá contaba con empresas destinadas únicamente realizar dicha tarea, mientras que en el resto de las ciudades de tamaño considerable dichas prestaciones pertenecían a la categoría general de "aseo urbano" y eran llevadas a cabo por entidades responsables de la recolección, junto con la limpieza de mataderos y mercados, o de acueductos y alcantarillados, lo que degrada la calidad de la prestación. (Monreal: 1998)

Para el mismo año, se estima que el 43% de las 1065 cabeceras municipales no tenían servicios de aseo, el 34% algún tipo de organización municipal de limpieza, mientras que en el resto la prestación era llevada adelante directamente por los municipios, pero con muy bajo presupuesto y con un nivel de equipamiento poco adecuado. De acuerdo con ello, se estima que sólo el 32% de los residuos recolectados en el país tienen una disposición sanitaria adecuada (Monreal: 1998)

Respecto a la disposición final, la mayoría de los municipios tratan sus residuos a cielo abierto, no existe un manejo integral de los residuos, y el tratamiento final es adecuado sólo para 32% de los desechos en forma de relleno sanitario manual o mecánico, mientras que el 15% es arrojado a los cursos de agua y el 53% es depositado en botaderos (basureros) a cielo abierto. Es decir, que el 68% de las 18.000 toneladas diarias producidas en el país se disponen y tratan inadecuadamente. (ESTRACAZA: 2002)

En este contexto de ausencia de servicios eficientes y de graves problemas de pobreza y desocupación fueron creciendo los caminos informales de prestación de servicios de recolección - en las ciudades donde no existía servicio o era ineficiente - o caminos paralelos destinados a la recuperación en aquellas ciudades en donde el municipio o empresas privadas se encargan formalmente de la recolección.

En la actualidad se calcula que dentro del país existen en la actualidad 350 mil personas viven de la recuperación de residuos - llamados *basuriegos*, *recicladores* o *gallinazos* - dentro de los cuales sólo en Bogotá hay 18 mil y de estos, sólo el 25 % está agremiado. Ellos recogen el 10 % las basuras de la ciudad, equivalente a 600 toneladas, las cuales son depositadas en 600 bodegas.

La cadena de comercialización es muy larga e incluye la actuación de los *basuriegos* o *recicladores*, los *zorreros*, los *bodegueros* y las *empresas de reciclaje*, es decir distintas instancias de un circuito informal de recuperación, intermediación y compra final, en donde los más perjudicados son los que trabajan en el primer nivel (basuriegos), que deben recoger cerca de 300 kilos diarios para alcanzar un ingreso que no alcanza el salario mínimo de Colombia.

Si bien en la situación del circuito informal de los residuos no está superada, ya que de los 350.000 basuriegos que existen en el país, sólo 15.000 están agremiados (el 1,7% del total), se considera que Colombia es el país que mayores avances y logros ha tenido en lo referido a la formalización de dicha actividad, a través de la formación Asociación Nacional de Recicladores (ANR) que agremia a las distintas cooperativas y asociaciones formadas en los distintos municipios. (Diario *El Tiempo*: 2004)

En Colombia, existe la llamada ASOCIACION NACIONAL DE RECICLADORES (ANR), creada en 1986 a partir del apoyo de la "Fundación Social", una ONG formada por 14 empresas. (AGREGAR LO QUE DICE MEDINA EN FRONTERA NORTE)

Este programa organiza a los "recicladores" en asociaciones locales, forma líderes, los ayuda a construir lugares de acopio, a mejorar sus condiciones de trabajo y su calidad de vida a partir de programas orientados a la educación de los niños, el acceso a servicios de seguridad social y cuestiones relativas a la situación específica de la mujer.

Se estima que para el año 1996, quince municipios colombianos tales como: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Neiva, Ibagué, Pasto, Popayán, Buga, Armenia, Manizales, Pereira, Soledad y Sincelej, habían formado asociaciones locales agrupadas dentro de la ANR. Para ese año se calculaba que 25.000 familias se habían beneficiado a partir de la formación de entidades locales agrupadas a la ANR. De allí que se lo considera un programa de vanguardia y uno de los que mejor ha organizado el sistema informal de recolección de residuos, en América Latina.

En la actualidad, existen sólo en la ciudad de Bogotá, 18 mil recicladores, de los cuales el 25% está agremiado a la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), creada hace 15 años y compuesta por 24 cooperativas, que a su vez integran parte de los grupos de la

ANR.

La mayoría de las delegaciones de la ANR han construido sus organizaciones locales en las respectivas ciudades y están desarrollando programas de gestión integral de residuos sólidos en conjunción con las autoridades estatales. El proceso de organización, provisión de equipamiento y desarrollo de las tecnologías adecuadas ha dado como resultado aproximadamente un 30% de aumento en los ingresos de los basurieros. (Habitat II: 1996, Diario "El Tiempo", 2004)

Además de las cooperativas de recicladores agrupadas a la ANR y apoyadas por la Fundación Social (FS), existen alrededor de 10 cooperativas independientes. Una de las más exitosas es la Cooperativa *Recuperar* de Medellín, creada en 1983. Hacia el año 1999 *Recuperar* contaba con más de mil miembros, de los cuales el 60% eran mujeres que ganaban un promedio 1,5 veces el salario mínimo vigente, estaban afiliadas al sistema de seguridad social colombiano y recibían becas para continuar sus estudios y contaban con seguros contra accidentes. En el año 1996 *Recuperar*, obtuvo ganancias cercanas a los U\$S 30.000 y un contrato para la recolección, transporte y disposición de residuos que contrajo con la municipalidad. Durante ese mismo año, vendió 5.000 toneladas de material reciclable. (Medina:1999)

Además de la Fundación Social, la ANR y las cooperativas independientes, otras entidades trabajan a favor de la regularización del reciclaje informal. Entre ellas se cuentan ENDA - América Latina, que realiza conferencias, investigaciones sobre reciclaje y que creó la *Escuela Popular del Reciclaje*, que dicta cursos a recicladores informales. Por su lado, la Fundación FERBA, creada y formada por empresas privadas colombianas, también apoya la creación de cooperativas y compra materiales de postdesecho directamente a los recicladores o a las cooperativas. (Medina: 1999)

BRASIL:

Brasil cuenta con nueve regiones metropolitanas densamente ocupadas y conurbadas, en las cuales los problemas relativos a la gestión de residuos y el saneamiento en general, son similares: dificultades en los sitios de disposición final, contaminación de ríos, y problemas ligados al déficit de cobertura de recolección adecuada en ciertas áreas. En las provincias del noreste los problemas de colecta de desechos están relacionadas con el desfasaje financiero, la falta de solidez de la gestión administrativa en los ayuntamientos, y el bajo nivel cultural de la población, que no se halla suficientemente concientizada sobre la importancia de los servicios de limpieza urbana. De todos modos, en la visión de Carvalho Braga (1999), el escenario de higiene inadecuada que presentan los diez municipios que conforman la Región Metropolitana del Salvador (RMS) no dista sustancialmente de la que exhibe la mayoría de los municipios brasileños. (Carvalho Braga, 1999:4)

Un claro ejemplo de ello, es la situación de la Región Metropolitana de San Pablo, una de las más desarrolladas de Brasil, en donde crecen velozmente el número de los vertederos clandestinos y se agotan las áreas periféricas para la disposición final de los residuos.

La superposición de jurisdicciones y administraciones que convergen en las decisiones relativas a residuos sólidos urbanos y la ausencia de legislaciones modernas y adecuadas sobre gestión de RSU, son otra de las causas que influyen en la ausencia de aseo adecuado y en la ausencia de programas de promoción del reciclado y/o recuperación de desechos reutilizables. De acuerdo con ello, se calcula que para 1996, en Brasil se reciclaba poco más del 50% del aluminio, 30% del cartón y papel generados, 15% de plásticos y 27% de vidrios, es decir, un porcentaje muy bajo si tienen en cuenta los

beneficios económicos y ambientales que produce la recuperación y el reuso. (Carvalho Braga: 1999)

Más allá de este panorama, en Brasil se han puesto en marcha importantes programas orientados a popularizar el reciclaje y mejorar la situación de los recuperadores informales. Entre ellos, cabe citar al menos doce proyectos destinados a impulsar la separación de residuos recuperables en la fuente generadora, como los desarrollados en las ciudades de Curitiba, San Pablo, Porto Alegre, Santos, San José dos Campos y San Sebastián. Este tipo de programas es muy popular en Brasil, siendo el país con mayor cantidad de proyectos orientados a la separación de materiales de todos los latinoamericanos (Medina: 1999)

Una de las principales propulsoras de la educación para el reciclaje es la organización llamada CEMPRE (Compromisso Empresarial para Reciclagem), formada en 1992 con el consorcio de doce empresas brasileras y transnacionales, como Coca-Cola, Nestlé, Procter&Gamble y Pepsi-Cola, que crearon dicha ONG con el fin de promover el reciclaje, a través de las siguientes acciones:

- Elaboración de Manuales de Reciclaje (*Cadernos de Reciclagem*) en los que se promocionan diferentes formas de recolección en la "fuente generadora", tales como escuelas, oficinas, municipalidades y otras entidades públicas, al tiempo que se publican cartillas destinadas a educar a los obreros para que separen materiales recuperables. Dichos cuadernos se distribuyen gratuitamente.

- Realiza encuestas nacionales de programas de reciclaje

- Ofrece paquetes educativos para los recuperadores informales. Dichos paquetes son cursos de dos meses de duración, para ayudar a los *catadores* a formar cooperativas. Entre otros temas, en el curso se concientiza a los catadores sobre su rol en la protección del medio ambiente, limpieza de calles, higiene y cuidado personal y esencialmente cómo desarrollar habilidades asociativas que luego cristalicen en la formación y sostenimiento de una cooperativa.

- Confecciona una guía sobre manejo integrado de desechos que se distribuye gratuitamente en cada uno de los 5000 municipios que existen en Brasil (Medina:1999)

Por otro lado, la formación de cooperativas de *catadores* fue ganando espacio durante toda la década de 1990 y existen 14 entidades "sólo en Río de Janeiro". Una de ellas, llamada *Coopamare* recoge 100 toneladas de residuos reciclables cada mes, lo cual equivale a la "mitad de lo que recoge el programa de separación municipal de San Pablo y a menor costo" (Medina: 1999). Los miembros de la cooperativa ganas 300 dólares al mes, es decir, dos veces el salario mínimo.

Otras de las ciudades que cuenta con programas importantes en lo relativo a reciclado y recolección de residuos con incorporación de los *catadores*, es Porto Alegre, cuya municipalidad desarrolló un plan por el cual se sirve a los 79% de los residentes. (Medina: 1999, Shamber y Suárez: 2002)

El plan fue implementado por el Departamento Municipal de Limpieza Urbana, desde el año 1990 y - a juicio de Shamber y Suarez - es el único que tomó como base la realidad prexistente, es decir elaboró el proyecto de recolección y recuperación sobre la base de las modalidades que mostraba el circuito informal preexistente. El sistema funciona a través de una flota de vehículos municipales con la que se realiza la recolección diferenciada, una vez por semana en cada zona de la Ciudad, y lo recolectado se traslada hasta 9 centros llamados *Triagem* en donde se realiza una clasificación más precisa de los materiales. En dichos centros se reciben aproximadamente 70 toneladas por día de materiales reciclables (orgánicos e inorgánicos) y emplean alrededor de 600 personas.

Más allá de esta política oficial, se calcula que a través del circuito informal de los residuos

(sobre el que esta política no actúa) circulan y se recuperan 130 Tn/ día más, que ocupan a 2000 recolectores. (Shamber y Suárez: 2002)

Una de las ciudades que ha desarrollado estrategias de excelencia orientados a la separación y recuperación de desechos es Curitiba, que puso en marcha un programa, compuesto por tres subprogramas, que son:

- Programa de “compra de basura”
- Programa “basura no es basura”
- Programa “cambio verde”

◆ Programa “compra de basura”

Es una forma alternativa de recolección domiciliaria, destinada a los sectores menos favorecidos de la población.

Un equipo de educación ambiental de la municipalidad toma contacto con la comunidad con el objetivo de sensibilizarla. Mediante un convenio firmado entre la Municipalidad y la comunidad a través de alguna asociación que la represente, la administración local se compromete a entregar alimentos a cambio de las bolsas sacadas por cada familia participante del programa.

Por cada bolsa de basura de 8 a 10 kg. de residuos dejada en el contenedor que coloca el municipio, el vecino recibe un vale que luego se sustituye por productos hortícolas de temporada. Por bolsa dejada en el contenedor recibe un producto, ya sea huevos, bananas, repollos. Los productos que se entregan son elegidos de acuerdo a la demanda del mercado, teniendo en cuenta además el valor nutritivo y energético de los alimentos.

La asociación de vecinos recibe el 10% del valor de cada bolsa de basura. Este dinero se deposita en una cuenta corriente bancaria a nombre de la asociación y estos fondos son utilizados en obras y servicios definidos por la comunidad.

Los gestores del programa destacan los siguientes beneficios: disminución de las enfermedades causadas por vectores, conversión de los depósitos a cielo abierto en nuevos espacios para realizar huertas comunitarias, manejo correcto de los residuos, evitando la exposición prolongada de los residuos, mejora de la calidad alimentaria de las familias de bajos recursos.

Bajo este sistema se asisten a 42 comunidades, que concentran una población de 102.000 habitantes.

◆ Programa: “basura que no es basura”

Consiste en la separación de la basura en el domicilio y participa el total de la población menos las comunidades que participan del programa antes mencionado.

Los vecinos preseleccionan domiciliariamente el material orgánico (restos de comida, papel higiénico) del inorgánico (papel, vidrio, metales ferrosos, plásticos, etc.). Una vez separados, el municipio los recoge en días diferentes. Todo residuo reciclable recolectado y pesado es enviado a la unidad de valorización de residuos.

Los residuos inorgánicos son enviados a los depósitos de reciclaje, para su acondicionamiento. En los depósitos de reciclaje, personal entrenado hacen la separación

de residuos. Luego allí se prepara el material para venderlo como insumo a las industrias.

Con los residuos orgánicos se prepara compost. Con los restos verdes (que constituyen un subprograma de recolección) de poda y limpieza de jardines, también se realiza compostaje, en particular la leña es utilizada como combustibles en para panadería o casas de familia.

Los recursos de estas ventas se aplican en obras asistenciales, lo cual le valió a este programa un premio del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en el año 1990. El resto de los residuos domiciliarios que no participan de los procesos de recuperación y reciclados son dispuesto en un relleno sanitario.

◆ Programa “cambio verde”

Es similar al de compra de basura, y consiste en cambiar el material reciclable por productos hortícolas de estación. Su destinatario en este caso no son comunidades específicas sino particulares que disponen de materiales reciclables.

Sistema de tratamiento

En los depósitos de reciclados se realizan los siguientes procedimientos:

Papel: es prensado, atado, pesado y almacenado.

Plástico: es separado conforme su composición química, prensado, atado, pesado y almacenado.

Latas de aluminio: son prensadas, pesadas y almacenadas.

Vidrio: es conducido a un patio de almacenamiento allí se lo separa por color, es triturado, lavado, descontaminado y almacenado en un silo.

Chatarra grande: es almacenada en un patio de chatarra.

Otros materiales son almacenados en un galpón.

Los residuos orgánicos asisten diversos procesos tratamiento con el objetivo de convertir en abonos para la tierra. Una de las instancias principales de tratamiento es la lombricultura. (Shamber y Suárez: 2001)

CHILE

De acuerdo a la legislación vigente, en Chile las municipalidades tienen la función privativa de la gestión y operación de los residuos sólidos urbanos, pudiendo llevar adelante las tareas por sí o por terceros. Las obligaciones de la Municipalidad respecto al tema, están establecidas en la Ley Orgánica Constitucional de las Municipalidades y en el Código Sanitario que entrega las facultades normativas y fiscalizadoras al sector salud.

De acuerdo a un diagnóstico situacional del año 1998, para esa época en el 99% de la población urbana contaba con servicios de recolección y el 85% de los residuos eran dispuestos en rellenos sanitarios, porcentaje en el cual la ciudad de Santiago tenía un peso relevante ya que allí se generaban casi la mitad de todos los residuos sólidos del país. Si se analiza la situación en relación al número de localidades urbanas que contaban con relleno sanitario, este porcentaje asciende al 47% de los centros urbanos del país.

Para esa misma época, el 80% de las localidades urbanas de más de 50.000 habitantes contaban con un servicio de recolección puesto en marcha por empresas privada contratadas por el Municipio, y en el caso de la disposición final, prácticamente el 100% de

los rellenos sanitarios de las localidades de dicho tamaño eran administradas también por empresas privadas. En el caso de las localidades pequeñas las empresas privadas no actúan por falta de interés debido al escaso rédito comercial que genera la situación en estas ciudades y por el alto grado de falta de pago de las tasas municipales con se sustenta el servicio, lo que convierte las operaciones de aseo urbano en deficitarias. En estos sitios, el servicio es implementado por los municipios, con los mismos problemas de déficit económicos debido al incumplimiento en los pagos de las tasas. (Monreal: 1998)

Si bien el país no existen iniciativas orientadas a promover la recuperación y el reciclaje, existe un importante sector informal que ha ocupado este espacio, centralmente a través de la recuperación de papel y cartón producido por los grandes generadores (supermercados y oficinas públicas) en donde el sector informal concentra el 90% de la actividad y el 10% a través de la recolección en vía pública. (Monreal: 1998)

Una de las experiencias más innovadoras en materia de reutilización en Chile y en Latinoamérica en General, es la recuperación del biogás generado en las dos principales ciudades del país: Santiago, ciudad y Valparaíso. En el caso de Santiago, para 1998 se recuperaban 4.000.000 de metros cúbicos mensuales de biogás, cantidad que alcanzaba para satisfacer el 40% de la demanda doméstica e industrial de gas de red de la ciudad, y en el caso de Valparaíso, dicha recuperación satisface el 30% de la demanda de gas de red.

En cuanto a las experiencias ligadas al circuito informal de los residuos, en 1989, en el marco de un estudio sobre actividades callejeras, la Organización CEPAUR detectó en el municipio de Peñalolén la existencia de una organización conocida como Sindicato de Cartoneros que administraba un Centro de Acopio cedido en comodato por el municipio. En 1992, y como consecuencia de la búsqueda de una salida laboral para los recolectores que trabajan dentro del predio de un basural a cielo abierto de la zona conocida como Lo Errázuriz que estaba próximo a ser clausurado, se creó el Centro de Acopio en la comuna de Estación Central. Este emprendimiento contó con el apoyo del Instituto de Ecología Política y de la Intendencia de la Región Metropolitana. En la comuna de La Florida también se organizó un Sindicato de Cartoneros, en este caso con el apoyo del "Consejo Ecológico Comunal" y la Organización "Ecología y Desarrollo".

En función del reconocimiento de la necesidad de difundir y consolidar esas experiencias, las Ong's mencionadas y los tres Sindicatos de Cartoneros organizaron el Primer Encuentro de Cartoneros en diciembre de 1992, al que asistieron más de 80 recolectores independientes. Esta reunión marcó un hito a partir del cual se comienza a cambiar la perspectiva social de reconocimiento hacia los cartoneros, enfatizando su rol como agente recuperador. Algunos municipios comenzaron a adoptar políticas de consideración de los recolectores como actores de su comuna, estableciendo por ejemplo un registro a través del cual se entregaron posteriormente credenciales identificatorias.

Entre 1993 y 1994, la Ong Ecología y Desarrollo se vincula con la ejecución de proyectos de reciclaje en distintas comunas, y en ese marco se dictan varios cursos de capacitación para los recolectores (manejo de residuos, autoestima, organización de microemprendimientos) y en algunos casos se implementa un plan de retiro de materiales directamente desde las viviendas.

En 1995 se contabilizaron agrupaciones de recolectores en siete comunas y con ellas se organiza el Segundo Encuentro, en el que se plantea la necesidad de contar con una coordinación general de todas las agrupaciones comunales. En este sentido, interesa decir que este planteo surge tanto de los recolectores como de las autoridades municipales que alentaron la existencia de una organización capaz de representar a todos los recolectores de la región, y en este sentido proveyeron infraestructura y recursos económicos. En dicho

encuentro, el Intendente de Santiago prometió el otorgamiento de una credencial, siempre y cuando los recolectores tuvieran una capacitación en el manejo de los residuos y normas de trabajo, y además conformaran una organización centralizada. Dos años después, en septiembre de 1997 se creó la Asociación Gremial de Recolectores Independientes (ASRI).

La ASRI agrupa actualmente a personas y organizaciones dedicadas a la recolección de material reciclable, principalmente papeles y cartones. Existen en todo Chile 9 organizaciones de recolectores vinculadas al ASRI, las que en total agrupan a un número cercano a los 500 recolectores, sobre una estimación total de más de 10.000 para todo el país. La orientación principal del ASRI es el fomento de la recolección de materiales reciclables, llevada a cabo por recolectores con distintos niveles de organización. Desde su conformación, ha logrado el reconocimiento como institución que representa los intereses de los recolectores independientes y ha obtenido el apoyo de distintas instituciones públicas y privadas.

La principal justificación ambiental de la ASRI consiste en resaltar que el trabajo de los recolectores independientes ha colaborado históricamente como un eslabón fundamental en la cadena del reciclaje de residuos, disminuyendo los volúmenes de basura dispuestos en los rellenos sanitarios y vertederos clandestinos, y contribuyendo al ahorro de recursos naturales. Asimismo, intenta generar acuerdos y convenios con empresas y organismos públicos y privados que constituyen importantes generadores de residuos, a efectos de que éstas permitan a los recolectores retirar el material reciclable.

Es importante destacar el decidido apoyo que las organizaciones de recolectores han tenido por parte de instituciones públicas, privadas y Ong's, tanto en relación con la entrega de recursos económicos como en la provisión de espacios para el funcionamiento de los Centros de Acopio y la capacitación de los recolectores.

Respecto de los Centros de Acopio que funcionan en Santiago, cabe citar los siguientes:

Santiago Centro

Denominado "Centro de Reciclaje y Desarrollo Social", contabiliza unos 30 socios recolectores y funciona desde 1998 en un predio de importantes dimensiones (400 metros cuadrados) facilitado por la Municipalidad. Dicha entidad también provee un contador que registra en un soporte informático espacialmente diseñado, el movimiento comercial del centro.

Operativamente el centro funciona de la siguiente forma: los recolectores trabajan en el microcentro de Santiago realizando el retiro de papeles y cartones casi exclusivamente en forma directa desde los establecimientos de medianos y grandes generadores (oficinas públicas y centros comerciales) con los cuales existen diferentes tipos de acuerdo más o menos formales con el Centro o directamente con cada recolector. El material es colocado en bolsas debidamente identificadas y trasladados en triciclos a un camión de la propia organización. Desde ese "punto de transferencia", las bolsas son posteriormente trasladadas hasta el Centro de Acopio en las afueras de la ciudad. A la mañana siguiente, cada recolector o la persona que éste designe (generalmente un miembro de su familia), procederá a la clasificación de los materiales recolectados para luego registrar el peso de los mismos en la balanza del Centro. La planilla diaria con el registro de la entrega de cada recolector es cedida al contador, quien procede a cargar los datos en el sistema. Generalmente una vez a la semana cada recolector cobra en efectivo por el material entregado. Las empresas que reciclan se encargan de retirarlo en sus propios vehículos en el Centro de Acopio.

Este Centro comercializa más de 150 Toneladas por mes de papeles y cartones, de las

cuales un valor cercano al 40 % corresponde a papel de primera calidad (blanco) y un porcentaje similar corresponde a cartón.

Estación Central

Centro de Acopio "Centro Laboral de recolectores de Estación Central", está formalizado como Sindicato y Centro Laboral, y funciona desde 1991 en un terreno de menor dimensión que el anterior que corresponde a un comodato municipal. El centro está integrado por 27 socios recolectores, quienes realizan su actividad en triciclos en la zona lindera al mismo. El Centro también recibe el material que le venden más de 200 recolectores "esporádicos", no asociados a la organización. Dicho centro cuenta con un sistema de administración donde las actividades de pesador y pagador las realizan dos recolectores socios, quienes perciben un ingreso que se calcula como un porcentaje de la ganancia del total del material comercializado por el centro. No se realiza una repartición de utilidades entre los socios ya que las ganancias se destinan al pago de los pesadores y a realizar diversas inversiones para el mejoramiento de la organización.

Los trabajadores de este Centro realizan su actividad fundamentalmente en las zonas comerciales del barrio Estación, y cuentan también con acuerdos para el retiro de materiales reciclables en empresas.

Este Centro comercializa aproximadamente 120 Toneladas por mes de papeles y cartones, de las cuales corresponde a papel blanco un 15 %, mientras que el cartón representa casi el 70 % del total. (Shamber y Suarez: 2002)

URUGUAY:

El primer crecimiento importante del sector informal de residuos en Uruguay , especialmente en Montevideo , data de la década de 1950, luego de que comenzara una fuerte expansión del trabajo informal y precario como consecuencia de la crisis del modelo de sustitución de importaciones, lo que sumado a la eliminación de los hornos incineradores y el pasaje de la deposición final de residuos a cielo abierto por parte de la municipalidad montevideana, provocó un vuelco de la actividad informal hacia dicha tarea, comenzando a surgir un importante número de *hurgadores* que comenzaron a recolectar y separar en los propios vertederos.

A comienzos de los años '80, la Intendencia incorporó a su flota de recolección domiciliaria, camiones que trituraban la basura, produciendo un cambio sustancial de lo que se volcaba en el vertedero. Este hecho, sumado a la prohibición de ingreso al vertedero, llevó a la proliferación de los carritos que comenzaron sus recorridos por la vía pública en horario aventajado al paso de las flota de recolección.

Más allá de aquella primera etapa, la década del '90 significó un nuevo crecimiento de la actividad en todo el país y especialmente en la ciudad de Montevideo. Mientras que el primer censo de *hurgadores* realizado entre septiembre de 1990 y diciembre de 1991 reveló la existencia de 3008 clasificadores, el realizado en mayo de 2003 dio como resultado la cifra de 6638 "clasificadores registrados" y cerca de 1000 segregadores más que no fueron censados, es decir un total de aproximadamente 7600 o el doble de los existentes a principios de los '90.

En cuanto al perfil socioeconómico de los *hurgadores* es bastante parecido al que presentan los cirujas porteños. La edad común son los 30 años, el 63% cursó o está cursando los estudios primarios, un 13% llegó a tener estudios secundarios y 38 personas declararon

tener estudios terciarios. Según el censo, 28 mil personas forman parte de los núcleos familiares de los *hurgadores* y, en cuanto a los vehículos que utilizan, el 32% recolecta con carro a caballo, el 38% recorre en bicicleta y el resto con carro de mano. (Echevarren y Aguirre:2003)

Las medidas orientadas a formalizar la actividad de los *hurgadores* datan de principios de los '90, y fueron, apróximadamente las siguientes:

* En 1990 se reconoció y reglamentó el trabajo de los recolectores, que hasta entonces estaba prohibido, a través del Decreto 24.542 de la Junta Departamental de Montevideo (3/5/1990). Para esa fecha, se realiza el primer censo de *hurgadores* que arrojó el número de 3008 *hurgadores*, antes citados.

* En 1992 la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) proyectó la construcción de cinco plantas de separación de residuos, de las cuales sólo se construyeron dos, que nunca entraron en funcionamiento.

*Por la misma etapa se puso en marcha un proyecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que aspiraba a propiciar las acciones ligadas a la educación para el reciclaje y el mejoramiento de las condiciones laborales y de salud de los recolectores informales, pero en los hechos, dicho programa no resultó exitoso ya que de todo las ideas inicialmente propuestas (formación de cooperativas, recuperación y reciclado integral), para el año 2001 los *hurgadores* sólo estaban recogiendo a través del programa el plástico PET, incluyendo en muy poca medida a los clasificadores y las ONGs inicialmente propuestas para llevar a cabo las tareas.

*El 1/6/2001, el Director de Limpieza de la IMM, lanzó un nuevo programa destinado a los recuperadores y el ordenamiento de la actividad en Montevideo, que disponía, no sólo un nuevo censo de *hurgadores*, sino la sanción de una reglamentación que disponía que los carros debía estar identificado con una matrícula, además de llevar una un instrumento de señalización provisto por la Intendencia para poder circular por la noche, y decretó la prohibición de circular por ciertas calles y avenidas centrales del Uruguay (tal como la Avenida 18 de Julio) y centralmente, dispuso la creación de puntos verdes dispuestos en diferentes sitios de la ciudad, que servirían para que los *hurgadores* pudieran realizar la separación, sin poner en riesgo la higiene general de la Ciudad. ¿Qué son los puntos verdes?

*Centralmente, los puntos verdes consisten en dos a cuatro volquetes para arrojar residuos, cuyo objetivo es ser el sitio en donde los *hurgadores* deben realizar la separación de los materiales recuperados.

*Si bien no existe acuerdo respecto a los beneficios de los puntos verdes, el hecho es que constituyó una manera de ordenar la situación del circuito informal de recuperación, sin negar la existencia del fenómeno, pero intentando coordinarlo con los derechos del resto de actores de la ciudad, esencialmente a través de la creación de estos puntos específicos en donde realizar el proceso de separación de residuos, pero sin desmedro de la higiene general de la Ciudad.

2.3. BREVES REFLEXIONES FINALES

Hasta aquí dimos cuenta del estado de situación respecto al circuito informal de los residuos en cinco países latinoamericanos, tales como México, Colombia, Brasil, Chile y Uruguay.

Si bien constituyen experiencias claves y enriquecedoras, lo cierto es que el panorama del

circuito informal de recuperación no se agota en los países mencionados, ya que resta analizar la situación de otras ciudades pertenecientes a Perú, Paraguay, Venezuela o Ecuador, en donde los recuperadores informales, con distintos nombres y distintas modalidades organizativas son también parte del paisaje cotidiano de la Ciudad.

Si algo de deja el repaso de esta serie de experiencias en relación a nuestro país, es en primer lugar, la posibilidad de evaluar la historicidad que presenta el fenómeno en el resto de la Región, ya que en el más joven de los casos – tal vez el Uruguay – las primeras medidas orientadas a formalizar la actividad datan de principios de 1990, mientras que en Buenos Aires, en esa misma década el cirujeo – como fenómeno expandido- recién comenzaba a hacerse presente. Entre nosotros, sólo después de la crisis de 2001 comienzan a registrarse las primeras medidas del Estado orientadas a formalizar el cirujeo.

Entre los modos que presenta la organización del circuito informal de recuperación, tal vez México sea el que exhibe la situación más llamativa no sólo por la cronicidad del fenómeno, sino por ser uno de los pocos casos en donde “el circuito formal e informal” funcionan conjuntamente, estando el sector informal absolutamente integrado a los mecanismos formales de recolección de desechos, de una manera no sólo “socialmente” aceptada, sino hasta fomentada por las necesidades del propio estado.

En cuanto a las formas que se han intentando para integrar y mejorar la actividad, no existe un modelo único, ya que han existido tanto modelos orientados al cooperativismo, como a la sindicalización de la actividad, y en otros han sido las propias empresas privadas en consorcio y a través de la formalización ONGs, las que han activado e impulsado la promoción del reciclado y la integración del circuito informal.

Hasta el momento, se trata de un repertorio de experiencias diversas que intervienen parceladamente sobre la gestión de RSU, y que coexisten con las modalidades informales de recolección que sobreviven en todas las ciudades de latinoamerica. Más allá de esta diversidad, o justamente por ella, Latinoamerica presenta un repertorio relativo a la recuperación de desechos sólidos que es totalmente diferente al que presentan las ciudades del Primer Mundo y que aún no ha sido suficientemente valorado en sus potencialidades en la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos.

En próximos informes seguiremos profundizando sobre esta temática.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES CITADAS:

CARVALHO BRAGA, Hilda María. 1999. "Cooperativismo y Reciclado: Estrategias de Supervivencia de los seleccionadores de basura de Salvador, Bahía, Brasil" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 45, Universidad de Barcelona.

DIARIO *EL TIEMPO*. "Municipios recibirán crédito para Planes de Manejo de Residuos", *El Tiempo*, Colombia, 25/6/2004. (http://eltiempo.terra.com.co/ecologia/especiales/Articulo-Web_Nota_Interior-1719655.html) (Visto en 1/10/2004)

ECHEVARREN, E y AGUIRRE, R; "Siete mil hurgadores en la ciudad", Diario *El País*, 28/9/2003. (<http://www.erres.org.uy/no280903.htm>) (Visto en 16/10/2004)

ESTRACAZA (Escuela de Trabajo Social Cazando el Desarrollo). (2002). "En Colombia la mayoría de los municipios disponen su basura a cielo abierto" en *Desde Abajo. Prensa Independiente de Colombia*. Escuela de Trabajo Social Cazando el Desarrollo, 2002. (<http://www.desde-abajo.org/rellenododoñajuana.htm>) (Visto en 4/04/02)

HABITAT II. "Buenas Prácticas Latinoamericanas y del Caribe seleccionadas en Hábitat II", Concurso 1996. (<http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu/bp081.html>) (Visto en 1/10/2004)

Instituto de Estudios Superiores de Estudios Tecnológicos de Monterrey (ITESM). *La Ciudad de México y Su Sistema de Basura*" (http://www.geocities.com/camp_pro_amb/ciudad.htm) (Visto en 06/10/2004)

MEDINA, Martín. (1997) "Manejo de Desechos Sólidos Municipales y Desarrollo Sustentable" en *Comercio Exterior*, México, Vol 47, N° 10, octubre, pp. 830-837

MEDINA, Martín. (1999). "Reciclaje de Residuos Sólidos en América Latina" en *Frontera Norte* N° 21, pp. 7-31

MONREAL, Julio (1998). "Informe Técnico: Gestión de Residuos Sólidos en América Latina y el Caribe" en *Mesa Redonda, Manejo de Residuos Sólidos en Localidades Medianas y Pequeñas de América Latina*, Organización de Estados Americanos (OEA)- IDRC, San Salvador, Bahía, Brasil, 27-29 de septiembre de 1998. (http://www.idrc.ca/industry/brazil_s9.html) (Visto en 30/3/2002)

SHAMBER, Pablo y SUAREZ, Francisco. 2002. "Informe relativo al Seminario Latinoamericano *Gestión de Residuos: Acciones para mejorar la vida*", Santiago de Chile, 5 y 6 de junio de 2002.

SHAMBER, Pablo y SUAREZ, Francisco. 2001. *Experiencias de escala municipal en recuperación de residuos sólidos urbanos*, Buenos Aires. (mimeo)

WAMSLER, Cristina. (2000). *El Sector Informal en la Separación de Material Reciclable de los residuos sólidos municipales del Estado de México*, Proyecto de Apoyo a la Gestión de Residuos Sólidos, México, Secretaría de Ecología del Gobierno de México – GTZ

BIBLIOGRAFIA GENERAL:

DOS SANTOS, Anna y WEHENPOHL, Günter. (2001) "De Penadores y Triadores. El Sector Informal de los residuos sólidos municipales en México y Brasil" en *INE-SEMARNAT: Gaceta Ecológica* 60, México, pp. 70-80

MEDINA, Martín. 2000. "Scanveger Cooperatives in Asia y Latin America" en *Resources, Conservation and Recycling* N° 31.

MALDONADO, Carlos y HURTADO, Monserrat (comp); "El Sector Informal en Bogotá: Una perspectiva interdisciplinaria" en *El Sector Informal en Bogotá: Una Perspectiva Interdisciplinaria*, Equipo Técnico Multidisciplinario para los Países Andinos, Organización Internacional del Trabajo, Lima, 1997

REYNALDS, Cristina. 2002. "De cartoneros a recuperadores urbanos" en *Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina comparten Experiencias*, Posgrado en Organizaciones sin Fines de Lucro- Centro de Emprendedorismo Social e Administracao em Terceiro Setor, Universidad de San Pablo, San Pablo, 4 de noviembre de 2002.